

Otra vez las moscas

GUSMÁN, Luis (2018). *Esas imbéciles moscas*.
BUENOS AIRES, Godot.

Noé Jitrik

En principio, Luis Guzmán organiza su discurso en este libro, que podría designarse *prima facie* como “ensayístico”, como recorrido o travesía de un tema clásico de la selva literaria, “la mosca” (recordemos nomás a Augusto Monterroso —por no remontar a la Antigüedad— que sostenía que la mosca precede al humano y seguirá estando cuando el humano ya no esté) a la manera, pero distanciándose de ello en virtud de una palpitación narrativa nada genérica, de antiguos abordajes críticos, del tipo “la doma de la bravía”, “la gran inundación” y otros semejantes, siempre atractivos. En cierto sentido, podría decirse que una búsqueda tal tiene, seguramente en su caso más que en los tradicionales, un tufillo levistraussiano y cuasi estructuralista, en el sentido de pensamientos o imágenes que reaparecen aun indeliberadamente a lo largo de los siglos. El viejo conflicto entre un imaginario en el que está todo y la invención que pretende enriquecerlo o modificarlo.

Pero hay algo más: pone en implícita discusión la siempre presente cuestión de la crítica literaria y sus condiciones; en un atractivo desafío reúne dos dimensiones en un solo haz, la sensibilidad literaria, de la que se esperan sorpresas poéticas, y la mirada, que intenta penetrar en su materia, por lo general disociadas. Lo literario genera una lectura verdadera, o sea perceptiva, aterrada por la diferencia y aceptándola; la mirada, yendo más allá, una semiótica discursiva, para nada aplicativa sino grácil, saltarina, llena de ocurrencias y hallazgos.

En este caso, el tema que se prolonga en diversos textos y reaparece siempre con matices diferentes es “las moscas”, cuya representación siempre ha sido un salto en el campo semántico desde la insignificancia de lo ya sabido o conocido a la significación, ese más allá que es o debería ser lo que le da sentido a la crítica. En su caso, y en cada momento de su desenvuelto desarrollo, el texto de Guzmán supone que más que una interpretación es una lectura de otro orden, que sabe o que busca, propia de una experiencia del lenguaje cuyas fuentes son la literatura y el psicoanálisis. No cualquier literatura, ni cualquier psicoanálisis.

La literatura, llamémosla universal, aunque excluya multiplicidad de literaturas de otras regiones del mundo, no abandona referencias precisas a las moscas —y de ahí extrae Guzmán su material de reflexión—pero cada mención tiene un relieve diferente, una forma, análoga a la figura que traza la mosca en su desplazamiento, pertinaz y obsesivo y, por eso, sugerente: hasta cierto punto ese vuelo es semejante a escrituras efímeras pero potentes, desafíos a un espacio absorbente y tentador, misterioso, por qué van para los lugares a los que van y no a otros que, porque tendrían un objeto, serían objetos racionales. Su existencia, en cambio, es lo puro deseante y de ahí considerar su aparición y recurrencia en un imaginario que atraviesa los siglos, como una posibilidad de asomarse psicoanalíticamente a ese reservorio aunque, y eso es notable, sin recurrir a tópicos ni a modelos de interpretación y menos aún a la cita de apoyo, tan frecuente en los matrimonios que tienen lugar entre crítica y psicoanálisis.

No se puede no destacar los destellos de inteligencia y de sabiduría analítica que recorren el libro: desde la mención a los viejos fabulistas a Gómez de la Serna, pasando por Bataille y Canetti, sin olvidar a Lamborghini, Flaubert, Quevedo y hasta Giorgio Vasari, Guzmán propone una lectura poco común, un ejercicio de conversión de lo que sería una molestia real a una dimensión virtual: esos textos hábilmente recuperados pueden representarla pero qué se extrae del modo en que lo hacen, el paso, siempre difícil, del ruido semántico a la indecisión semiótica. En concreto, barthesianamente, “el placer del texto”, un abanico, una instalación de metáforas y la construcción de otras nuevas. Esa enigmática “lectura que falta, señala Guzmán, en cuanto a su lugar, ectópica, puesta en otra escena, y temporalmente, por venir, para decirlo con palabras de Pessoa, lectura que siempre está siendo, o con Macedonio, siempre está llegando”. Mucho de que aprender, sobre todo la posibilidad de desprenderse de hábitos que pueden facilitar pero también paralizar: eso es literatura y la crítica forma parte de ella, deja de estar al costado.

